

CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS DE LA REPRODUCCIÓN



CADA SOCIEDAD TIENE SUS PAUTAS DE COMPORTAMIENTO, SUS CÓDIGOS, SUS IDEALES, SU ESCALA DE VALORES Y TAMBIÉN SUS NORMAS DE CONVIVENCIA INTRACOMUNITARIA. SE ACOSTUMBRA A DECIR "LOS INDÍGENAS SUELEN HACER TAL O CUAL COSA", "ELLOS ACTÚAN ASÍ O ASÁ" ... IMPORTANTES RAZONES DE TIPO CULTURAL, JUSTIFICAN ALGUNAS DE SUS PRÁCTICAS QUE AQUÍ REFERIREMOS.

Gloria Rubín
Comunicadora Social

El año pasado, con un grupo de investigadoras/es, realizamos un estudio acerca del conocimiento de hombres y mujeres de Asunción sobre Salud y Derechos Reproductivos. El título de la investigación, **Los Derechos que Ignoramos**, alude a los derechos de la mujer sobre su propio cuerpo.

Consultamos una vasta bibliografía sobre el tema, leímos y estudiamos además los grandes documentos internacionales elaborados al respecto como el de Teherán, Alma Ata, Nairobi, Viena, El Cairo, Copenhague, y finalmente el de Beijing, incluyendo al documento de la Organización Mundial de la Salud, donde aparece una definición de Salud y Derechos reproductivos, que suscribimos:

“Entendemos por Derechos Reproductivos los de las parejas e individuos a tener una vida sexual satisfactoria y segura, a gozar de una plena capacidad de reproducirse y la libertad de decidir cuando, y cuan a menudo hacerlo. Están implícitos, en esta definición, los derechos del hombre y de la mujer a ser informados, a tener libre elección y acceso a métodos -seguros, eficaces, de fácil alcance y aceptables- para regular la fecundidad”.

En cuanto a Salud y Derechos Reproductivos, hemos querido hallar las condicionantes culturales, los valores y las normas de la sociedad, por los que se rige la sexualidad de hombres y mujeres, pero por sobre todo las que rigen la sexualidad de las mujeres, condicionadas por normas que actúan como tutores, “policías” o contralores de su sexualidad y su cuerpo. En el mismo sentido, de qué manera ven los hombres y mujeres esta problemática de la regulación y la vigilancia que se ejerce acerca de la procreación, en forma ancestral en la cultura judeocristiana.

Y a propósito de cultura, haremos una digresión en el sentido de llamar la atención sobre cuanto hemos detectado en los documentos finales de las últimas grandes cumbres organizadas por la ONU. En las mesas de discusión en las que se debatieron importantes temas, como la procreación, la reproducción y el aborto, se imponen habitualmente los criterios y las valoraciones judeocristianos, obviando la cosmovisión propia de nuestros pueblos autóctonos.

Damos algunos ejemplos breves acerca de las diferencias substantivas entre la concepción judeocristiana, y la cosmovisión proveniente de etnias del territorio paraguayo. Cada sociedad tiene sus pautas de comportamiento, sus códigos, sus ideales, su escala de valores y también sus normas de convivencia intracomunitaria.

Se acostumbra a decir “Los indígenas suelen hacer tal o cual cosa”, “Ellos actúan así o así”. Importantes razones de tipo cultural, justifican algunas de sus prácticas que aquí referiremos. En sus trabajos acerca de la conducta reproductiva de los Nivaklé, los autores Verena y Walter Regher señalan: “Los Nivaklé, en los tiempos anteriores, ejercían una estricta planificación familiar. La justificaban con el hecho de que cada niño debería tener óptimas oportunidades de vida. Esto incluye que cada criatura debe tener un padre sustentador, que debe nacer sano y que pueda gozar de la plena atención y cuidado de la madre. Si un niño tiene la suerte de tener una madre casada, y de no ser seguido demasiado rápido por un hermanito o una hermanita, se le permite seguir viviendo. Si una mujer estuvo embarazada de “balde”, el niño se abortará o se matará inmediatamente después de su nacimiento.

Para los Nivaklé esto no significa un acto de violencia en contra de la creciente vida. Según sus creencias, al recién nacido le faltan partes del alma y todavía carece de espíritus auxiliares. Para ellos, el infanticidio significa respeto por la vida. El infanticidio es un medio para proteger dicha vida contra sufrimientos, necesidades y miseria, y, al mismo tiempo, la plena responsabilidad de los padres frente al niño que ellos deciden traer al mundo. Por consiguiente, solamente a los niños completamente sanos se les permite quedarse con vida. Niños cuyo nacimiento no se desarrollaba normalmente, que mostraban defectos físicos y también mellizos se rechazaban de inmediato.

Leyendo a Pierre Clastres, encontramos que al referirse a los Aché Guayaki, escribe: "... Antes de motejar a los salvajes de incoherencia y ceguera, es necesario suponer que sólidas razones les obligan a matar a las niñas. Estas muertes pertenecen a un conjunto ritual destinado a proteger a la sociedad

Guayaki de las tentativas de los muertos, puesto que las almas de los difuntos son siempre peligrosas para los vivos. Cuando un hombre muere, su alma no quiere quedar completamente sola en la última morada. Si no se le ofrece el compañero que ella exige, se queda cerca del campamento de los Aché para enfermarlos y matarlos. Para expulsar definitivamente esta alma agresiva, se mata entonces una criatura..."

Con la antropóloga Beate Lehner, estudiosa de las etnias Mby'a, Pai Tavyterá y Ava Guaraní, mantuvimos una interesante conversación. Acerca de la reproducción y el control de la natalidad, ella nos comentó que a partir de sus observaciones puede concluir que actualmente el control de la natalidad ya no es tan estricto, pues existe una alta tasa de fecundidad y multiparidez. Aunque aparentemente siguen usando yuyos anticonceptivos y practicando la eliminación de mellizos. Esto se debería a varias razones: la solución del problema de la tenencia de la tierra y el retorno a la



vida agrícola, que influyó en el cambio de su alimentación, además de un contacto más cercano con la sociedad envolvente.

Todos estos factores, hacen que los sistemas tradicionales de control de la natalidad hayan ido perdiendo su efectividad, pues en ella los yuyos, combinados con la alimenta-

ción adecuada en los días fértiles eran factores determinantes. Hoy en día ya están debatiendo internamente el problema de la multiparidez y buscando la recuperación de los saberes tradicionales u otras alternativas para el control demográfico. Dadas estas circunstancias, la población aumentó en las últimas décadas.